

Reflexiones sobre la filantropía entre filantropía entre nietos y abuelos como elemento de un sistema de gobierno familiar

Los chinos tienen un proverbio en el que afirman que «los abuelos y los nietos son los enemigos naturales de los padres». Quién sabe si hay algo de verdad en este proverbio, pero sin duda la historia y la literatura, así como mi propia experiencia personal, indican que la relación de un abuelo o una abuela con sus nietos está llena de amor puro. Ser abuelo o abuela ofrece la oportunidad de transmitir a la familia virtudes positivas, historias y mitos sin la obligación parental de preocuparse por la disciplina ni de transmitir, mediante amonestaciones, las experiencias negativas de la familia.

A menudo, en mi trabajo con familias, los abuelos me preguntan qué papel pueden desempeñar en la gestión familiar. Con frecuencia se sienten inseguros respecto a sus relaciones directas con sus hijos y son muy conscientes de los errores que, al igual que casi todos los demás, cometen en la crianza de los hijos. Buscan con sus hijos un *modus vivendi* maduro, tanto en el presente como en el futuro, al tiempo que reconocen que las dificultades pasadas en su relación no pueden borrarse. Dada esta historia, los roles de los padres y los hijos en la gobernanza familiar serán necesariamente los de iguales que buscan preservar la familia. Además, dadas sus respectivas edades, los hijos normalmente asumirán las responsabilidades activas de gobernanza a la hora de invertir y administrar el patrimonio familiar. La generación de los padres pasará a desempeñar el papel de observadores y, lo que es más importante, a actuar como mayores cuando surja la necesidad de resolver conflictos. Si bien este último papel es fundamental para el éxito de la gestión familiar, por su propia naturaleza es un papel al que rara vez se recurre. Dada la longevidad de las personas hoy en día, pedir a personas de 65 años que asuman funciones en la gestión familiar que sean

básicamente pasivas supone simplemente un desperdicio de la vitalidad de importantes activos familiares. Al mismo tiempo, no permitir que la generación emergente asuma los roles activos en la gestión familiar provocará su frustración y se producirá otro tipo de desperdicio de los activos familiares.

Reconociendo la conveniencia de aprovechar plenamente todos los activos familiares, y teniendo en cuenta mis comentarios anteriores sobre la relación especial entre abuelos y nietos, creo que, en el marco de esta relación especial, las familias pueden aprovechar mejor la vitalidad y la sabiduría de sus mayores. Sugiero que las familias recurran a la filantropía como medio para lograr este fin. La filantropía, en sí misma, es una herramienta didáctica práctica para aprender virtudes a través del proceso de dar a los demás. La filantropía, como vehículo para que los abuelos asuman un papel activo en la gestión familiar, enseña a los nietos las virtudes familiares y, en particular, los valores de la gratitud y la administración responsable. Esto confiere a esa relación abuelo-nieto un papel especialmente importante en la gestión familiar.

¿Cómo funcionaría dicha iniciativa filantrópica? En primer lugar, recomiendo a las familias que piensen a pequeña escala, ya que el rango de edades (sugiero empezar con niños de seis años) indica que incluso donaciones de entre 50 y 100 dólares parecerán muy cuantiosas para los niños pequeños

En segundo lugar, sugiero utilizar la estructura más sencilla posible. Si la familia ya cuenta con una iniciativa filantrópica privada significativa, sugiero que destine una pequeña parte del capital a este fin específico. Si no existe tal iniciativa, se puede crear un «fondo asesorado por el donante» con la mayoría de las fundaciones comunitarias para importes de 10 000 dólares o más.

En tercer lugar, sugiero que la iniciativa filantrópica incluya a todos los nietos a partir de los seis años. En algunas familias, la diferencia de edad entre los nietos supera los veinte años. A pesar de esta diferencia de edad, considero que existe un nexo común entre los nietos en su amor y admiración por sus abuelos, lo que crea un vínculo que supera la brecha generacional. Además, en las familias que cuentan con fideicomisos, con frecuencia los nietos forman una categoría de beneficiarios en la que no se hace distinción alguna por motivos de edad. Como categoría, todos los nietos comparten los mismos intereses financieros en el fideicomiso. Esta similitud en la situación financiera suele dar lugar a la necesidad de que

que los nietos mayores orienten y guíen a los más jóvenes en sus situaciones comunes. Esta similitud de situaciones constituye otro puente de unión dentro del grupo.

En cuarto lugar, los nietos de doce años o más deberían formar un comité de inversión y administración para la iniciativa filantrópica. Aunque podemos ver fácilmente los beneficios que aporta la filantropía a la hora de aprender a dar, a menudo no apreciamos que una iniciativa filantrópica es un negocio y puede proporcionar un entorno educativo para adquirir las habilidades de inversión y administración necesarias, que son inmediatamente transferibles al ámbito lucrativo de las actividades familiares. Recomendando encarecidamente que los abuelos cedan las responsabilidades de inversión y administración a los nietos de más edad lo antes posible. Los abuelos deben actuar como mentores y asesores de sus nietos en esta función; los abuelos conservarán, por supuesto, la última palabra en la toma de decisiones hasta que confíen plenamente en las capacidades de sus nietos.

En quinto lugar, sugiero que todos los nietos y los abuelos formen el comité de subvenciones. Creo que es importante que cada nieto presente una solicitud de subvención cada año. Sin embargo, el proceso de cómo se solicita y se vota la subvención es fundamental para la experiencia de aprendizaje del nieto y para la capacidad de los abuelos de orientar dicho proceso. Creo que cualquier niño de seis años o más es capaz de proponer y defender una solicitud de subvención. Obviamente, cuanto mayor sea el nieto, más documentación escrita sobre el beneficiario de la subvención se le debería exigir. Cuando los nietos tienen diez años o más, también recomiendo encarecidamente que, como parte de sus solicitudes, indiquen que han realizado visitas in situ a las instalaciones del beneficiario propuesto o, si esto no es posible, que han entrevistado al director del beneficiario propuesto. Aunque el material escrito y las visitas in situ son importantes, la parte verdaderamente importante del proceso de solicitud de subvención es la presentación oral que realiza el nieto solicitante en la reunión anual de la iniciativa filantrópica de nietos y abuelos. En esta reunión, se debe dar la palabra a cada beneficiario para que presente su solicitud de subvención. Tras la presentación, los abuelos y los demás nietos deben, con gran cuidado y afecto, analizar críticamente la solicitud y, a continuación, votar sobre la misma. En el caso de los nietos más jóvenes, a partir de los 10 años, las preguntas, sugerencias y posibles requisitos adicionales de trabajo para garantizar que la subvención se utilice de forma sensata deben aumentar con la edad. Para los nietos de mayor edad,

En el caso de los nietos, los abuelos también pueden exigir que estos «aporten su granito de arena» participando de forma activa en la organización a la que se destinará la subvención solicitada. Desde el punto de vista de los abuelos, ¿qué podría ser más divertido que sentarse con los nietos, hablar de sus pasiones y descubrir quiénes son? Desde el punto de vista de los nietos, conocer a sus abuelos a través de su sabiduría y de las historias de sus propias donaciones profundizará su conocimiento y respeto hacia ellos. Los nietos, con gran diversión, se iniciarán en la sabiduría y los rituales de la familia.

En sexto lugar, es muy importante que los padres de los nietos queden excluidos de este proceso en la mayor medida posible. La exclusión no es un acto hostil. Al contrario, para que este proceso de donación y compartir intergeneracional funcione, los padres querrán promover activamente la interacción directa entre las dos generaciones y comprenderán rápidamente que su intervención solo puede obstaculizar ese proceso. Reconozco que algunas personas cuya relación con sus padres es insatisfactoria o, lamentablemente, se ha roto, pueden no ver ningún beneficio en esta práctica. Pueden sentir que están exponiendo a sus hijos a lo que ellos perciben como «el peligro» que ellos mismos sintieron por parte de sus padres. Comprendo plenamente sus sentimientos y sugiero que, en esos casos, esta práctica quizá no sea adecuada hasta que se restablezca la relación entre padres e hijos.

En séptimo lugar, en mi descripción del proceso de concesión de subvenciones del quinto punto anterior se esconde una habilidad vital fundamental. Cuando cada nieto da un paso al frente y formula su petición, está adquiriendo habilidades para la vida como hablar en público y el liderazgo, además de aprender a defender con pasión y a pedir algo en nombre de los demás. No puedo ni contar las veces que clientes adultos míos me han dicho cuánto desearían haber aprendido de jóvenes a superar sus ansiedades a la hora de hablar en público. Desearían haber superado sus miedos a entrar en una sala llena de gente y pedir algo, su incapacidad para preparar un orden del día o una propuesta, y su incapacidad para defender con éxito una postura en la que creían apasionadamente. PIENSA en lo mucho más exitosos que seríamos cada uno de nosotros en la vida si hubiéramos aprendido estas habilidades a una edad temprana. El secreto que se esconde tras la filantropía entre abuelos y nietos es que, al elaborar y defender una solicitud de subvención, todas estas habilidades se ponen en práctica en un ambiente de amor y cariño y

con un resultado que beneficia, no a uno mismo, sino a los demás. Muchas de las familias con las que trabajo han creado esta forma de filantropía y la utilizan activamente como herramienta para la enseñanza y la puesta en práctica de estas habilidades. Estas familias comprenden que, para que sus jóvenes estén preparados para asumir roles de liderazgo dentro o fuera de la familia, estas son habilidades fundamentales necesarias para desempeñar con éxito dichos roles y, en última instancia, para la práctica y el liderazgo exitosos de la gobernanza familiar.

Combinar el descubrimiento de las propias pasiones a través de la generosidad hacia los demás con el aprendizaje de estas habilidades para la vida convierte la filantropía entre abuelos y nietos en una herramienta excelente dentro de una estructura de gobernanza familiar. A los abuelos les ofrece un papel activo en la gobernanza familiar a un nivel en el que pueden aportar plenamente su sabiduría, junto con su amor y afecto por sus nietos. Tanto para los abuelos como para los nietos, supone una experiencia compartida de conocerse mutuamente en el proceso de descubrir el mundo y sus necesidades a través del aprendizaje de cómo dar a los demás.

¡QUÉ DIVERSIÓN! ¡DIVIÉRTETE!

Copyright ©1999 por James E. Hughes, Jr.